

densidad informativa satura de tal modo nuestros receptores sensoriales, que los signos y mensajes devienen puro ruido en muchos casos. Un libro compuesto de texto comprimido y sin mezcla de grabado alguno difícilmente será leído por un adulto, cuanto más por un niño. Como bien han estudiado los teóricos de la información, el cerebro humano necesita que los mensajes contengan tanto información como redundancia (un mensaje carente de elementos redundantes tendría un escaso rendimiento); la propia pragmática lingüística nos da buen muestra de ello. En este sentido, podemos decir que un libro entreverado de imágenes comporta a la vista un efecto agradable, a la par que un descanso para el cerebro que descodifica los mensajes verbales. Pues bien, el *Diccionario manual e ilustrado* encierra el atractivo de ofrecer en casi todas sus páginas imágenes policromas que ayudan a fijar con más nitidez la idea que encierran los sustantivos concretos. El encuentro con esa palabra que buscamos tendrá lugar en la desembocadura de un sendero ameno, sin que para ello hayamos tenido que desbrozar los nombres y nombres que encierra un diccionario enciclopédico de tipo medio.

Fermín TAMAYO,
Eugenia POPEANGA.

CHOMSKY, Noam, *Lectures on Government and Binding*, Foris Publications, Dordrecht, 1981, 371 págs.

En 1979 se celebró en Pisa una reunión de los lingüistas de la asociación llamada GLOW (Generative Grammar in the Old World) en la que tomó parte Chomsky. Allí pronunció una serie de conferencias que llevaron luego el título de Conferencias de Pisa. Como suele ser habitual, estas conferencias tuvieron una difusión underground. Más tarde el autor ofreció al público una versión elaborada y modificada de las mismas, y que constituye el volumen que reseñamos, es decir, teoría de la rección (o régimen) y ligamento.

Antes de entrar en otras consideraciones hay que señalar dos aspectos externos de este libro. El primero es la forma dispersa en que está expuesta la teoría. La lectura de esta obra de Chomsky aturde. No tanto por su complejidad argumental, sino porque el autor presenta sus ideas *in fieri*, en su desarrollo, de forma que lo que en un capítulo resulta una hipótesis en otro es el resultado de un principio. Por ello el esfuerzo que debe poner el lector es enorme.

El segundo aspecto que quiero destacar es el hecho, en mi opinión excepcional, de que el autor se refiere a trabajos (artículos, tesis...) no publicados y que sólo circulan en un ámbito cerrado. Remitir a un trabajo no publicado o en xerocopia es remitir la discusión a un ámbito privado, lo que contraviene las normas de la publicidad científica. Esto constituye a la gramática generativa en una actividad intelectual casi misteriosa, incompatible con el desarrollo normal de la ciencia. Esta vuelta a la época pre-Gutenberg perjudia, sin duda, la elaboración y discusión de la teoría.

1. *Sobre el método*

Se ha dicho y repetido muchas veces que una de las novedades que introdujo el autor en la lingüística es el uso sistemático de una metodología popperiana, esto es, hipótesis sujetas a contrastación y refutación. Sin embargo, es justamente la incompreensión del método lo que ha

originado confusiones en los críticos de la gramática generativa. Un autor nada chomskyano, como Hjemsløv, algo sabía del asunto cuando afirmaba (como bien se puede comprobar en la *Gramática estructural* de Alarcos Llorach) que los datos no refutan una teoría, esto es, una gramática como conjunto de reglas o incluso una regla sola en tanto que hipótesis. En todo caso, ha sido lección olvidada o no aprendida, pues muchas de las críticas que se hacen a los análisis de autores generativistas confunden llanamente entre falsación y mera excepción.

En este libro, como en general en toda la trayectoria científica del autor, se presupone una aquiescencia con los procedimientos operativos de las «verdaderas ciencias». Sin ella, lo que implica que la lingüística puede obtener el estatuto de ciencia *tout court*, no es posible asomarse otra vez al desarrollo veloz de la gramática generativa.

Chomsky no ofrece datos sustancialmente nuevos, no ha recogido datos del swahili, mandarín o quechua, sino que profundiza en datos ya conocidos, datos, eso sí, significativos, que pueden revelar propiedades relevantes de la gramática (universal), como las categorías vacías. Parecidamente ocurre en las ciencias por antonomasia, donde el avance no se origina necesaria y automáticamente por acumulación de datos o experiencias, sino por la invención de hipótesis nuevas que nos lleven a sacar conclusiones contrastables que expliquen los fenómenos y que a su vez permitan lanzar nuevas hipótesis.

Al menos una lección que podemos aprender de este libro es que el ahondamiento en el análisis de relativamente pocos datos nos puede conducir a hipótesis y principios explicativos. Naturalmente suponemos que estamos interesados en la explicación de algún problema, aunque es perfectamente legítimo estar interesado en otras tareas, como la descripción o clasificación.

Un dato inanalizado no supone falsación. Lo falsable es una hipótesis que viene de otra hipótesis que cubre el hecho no recogido por la primera hipótesis. En palabras de Chomsky (nota 28, Cap. IV): «...principles of universal grammar cannot be directly confirmed or refuted by linguistic data, but only by grammars».

«Gramática» es sinónimo de teoría, conjunto de leyes, principios y convenciones que internamente articulados son objeto de refutación, pero no aisladamente. Un dato D inanalizado puede ir arbitrariamente a cualquier zona del espectro teórico, y resultar sin explicación; una actitud ingenua dentro de las «ciencias humanas» considera que tal dato refuta la teoría. La realidad de la ciencia «natural» desmiente esto. Los «científicos» no consideran refutada una teoría por la contraevidencia, como hacían los aristotélicos respecto de Galileo con el movimiento de la tierra, pues resultaba evidente que al lanzar un objeto pesado al aire, en el movimiento de retorno no se había desviado de su punto original. Desgraciadamente, en la Lingüística esta situación se ha repetido. Como escribe C.: «...a badly misunderstood popperian ... methodology has often been proposed which requires that a theory be abandoned in the face of (apparent) counter evidence».

Como teoría refutable, la gramática debe «prohibir» la existencia de ciertos hechos. Si la teoría mantiene ciertas hipótesis acerca de la estructura de la gramática, entonces los falsadores potenciales de esta teoría serán propiedades de una lengua que la teoría excluye. Pero no falsan o refutan los datos simples. De esta manera quedarán falsadas algunas hipótesis de esta gramática si encontramos una lengua con reglas no dependientes de la estructura, o si las FFNN léxicas no recibiesen Caso, o las anáforas cayesen fuera de los principios del ligamiento (véase más adelante). Una hipótesis queda falsada si un dato d_n que cae bajo el dominio de H_0 no es recogido por esta hipótesis: la hipótesis excluye d .

Pues bien, hay que preguntarse si esta nueva teoría es refutable o si, por el contrario, se ha hecho irrefutable. Aunque es pronto para medir el grado de refutabilidad de la misma, sí hay que advertir que dispone de un aparato teórico que la puede hacer impermeable a la refutación. En efecto, la estrategia que se utiliza es peligrosa cuando se postula que hay mecanismos universales, pero que están sometidos a variación en las distintas lenguas. Por ejemplo, si hay un conjunto de nudos, \bar{O} y FN, sería deseable que tales nudos fuesen fijos (= universales) para el principio que dice que son nudos limitantes. Proponer que en cada lengua el tipo de nudos limitantes varía supone una debilitación del principio. Y en general la estrategia de los parámetros, que es una innovación de esta teoría, inmuniza cualquier propuesta de la

falsación, ya que podemos proponer cualquier hipótesis con carácter universal, y si es refutada mantener que está sometida a variación, o lo que es igual: cualquier hipótesis que no es universal es paramétrica.

Tampoco es cristalino que estemos ante un avance o progreso respecto de la teoría clásica o estándar. La nueva teoría es simplemente distinta. No es ninguna revelación decir que carecemos de una metodología que marque cuando estamos ante un progreso teórico, y más en este caso donde carecemos de teorías conmensurables, es decir, que tengan un común dominio de hechos y que traten de resolver el mismo problema. Acaso es posible decir que es una teoría más simple que la clásica: no hay reglas cíclicas, sólo hay un solo tipo de regla transformatoria (aunque también el Lexicón se ha incrementado notablemente). Y también es verdad que ambas teorías basan sus propuestas en conceptos distintos: en *Aspectos*, son las reglas las que llevan el peso de la tarea, en GB son las representaciones de los distintos niveles gramaticales las que llevan el peso.

No es fácil compartir el optimismo del autor al cifrar el progreso teórico en la eliminación de redundancias. La simplicidad hace más falsable una teoría, lo que es, sin duda, un factor positivo. Si encuentro del todo razonable pensar que «as the theoretical work advances and proposals become more significant, we expect serious empirical and conceptual problems will arise. That is what makes progress possible». Dicho de otro modo: los problemas originan nuevos problemas; sacamos conclusiones que nos lleven a nuevas proposiciones criticables y contrastables.

El autor nos advierte (Cap. II, nota 115) de una actitud general que hay que saber evitar: del principio de que si algo queda sin explicación no hay nada explicado. Si algo no tiene explicación ahora la investigación seguirá, sin desechar lo ya obtenido.

No quiere decir esto que haya que aferrarse a esta teoría sin condiciones, sino que hay que abandonarla sólo cuando tengamos otra mejor.

En relación con la validación o corroboración de la gramática generativa, carece de toda lógica sostener que será válida si es psicológicamente real en el sentido de reflejar procesos psicológicos o si es compatible con algún proceso de «parsing» o segmentación. Como señala el autor en la nota 39 al capítulo IV, decir que un resultado experimental de este tipo proporciona pruebas contrarias a la teoría es marrar enteramente el blanco, pues la Gramática Universal no afirma ni niega nada sobre cómo aparecen las operaciones lingüísticas del hablante, la gramática universal no es más que una teoría de la competencia gramatical, y consecuentemente sus falsadores incluyen solamente propiedades gramaticales.

El estatuto epistemológico de la gramática generativa es peculiar en la medida en que no podemos sopesar alternativas que utilicen o bien el mismo sistema de fenómenos o bien que traten de explicar el mismo objetivo: la adquisición del lenguaje. Sólo tenemos una variante de la misma teoría que propone la eliminación de transformaciones del nivel de representación subyacente. El propio Chomsky (nota 31, cap. IV) advierte que es extremadamente difícil encontrar diferencias empíricas entre ambas.

2. *El nuevo paradigma: representaciones y reglas*

La idea directriz del autor se esfuerza en restringir la clase de gramáticas posibles, enfocando los fenómenos centrales de la gramática y proponiendo principios que rijan esos fenómenos.

Las distinciones previas pretenden:

- 1) delimitar estrechamente los datos llamados primarios,
- 2) restringir la clase de gramáticas aprendibles (en el sentido matemático) y
- 3) eliminar las redundancias teóricas: (suprimir la explicación de un fenómeno gramatical por dos o más componentes de la gramática) y unificar principios.

Esta idea directriz es la que el autor ejecuta en LGB. En esta el componente categorial está notablemente reducido. La información sobre los marcos de subcategorización se da dos veces: una en el Lexicón y otra en las reglas de la Base; como la información no puede ser eliminada del

Lexicón deberá salir de las reglas de la Base, y considera que las reglas de la Base son una proyección de las propiedades léxicas de las palabras. De otra manera: la sintaxis es un reflejo del léxico (algo levemente similar a la gramática de valencias), de tal manera que aquellas se mantienen constantes (las propiedades del léxico) en los distintos niveles de representación. Esto lo cifra el autor en el *Principio de Proyección*: las distintas representaciones en cada nivel sintáctico (estructura D- o inicial, estructura S- o somera, Forma lógica) son proyecciones del Lexicón, en cuanto que mantienen las propiedades de subcategorización de las piezas léxicas. Constituye este principio una hipótesis «natural from several points of view» aunque no «obviously correct», según el autor.

De hecho, la teoría de la huella que surge en 1973 (*Conditions on Transformations*) cumple esta función, pues al ocupar el lugar de una categoría movida preserva los marcos sintácticos de las piezas léxicas.

Como, por otra parte, el Lexicón suministra información sobre las funciones semánticas de las frases (sintagmas subcategorizados, función de Agente, Meta, Beneficiario, etc.) lo que aquí llamamos «papeles temáticos» (Θ roles, en la terminología del autor), se sigue del Principio de Proyección que los papeles temáticos que marcan los núcleos léxicos de las frases se mantienen biunívocamente en los distintos niveles. Esta implicación del Principio de proyección origina el *Criterio temático*, según el cual «todo argumento (expresión referencial) lleva uno y sólo un papel temático, y a cada papel temático se le asigna uno y sólo un argumento».

Tampoco es el criterio Θ evidente, por ejemplo *correr* asigna dos papeles temáticos a expresiones referenciales, por ejemplo en *Juan corrió los toros*, Juan puede ser el Agente: hizo correr a los toros, o el objeto de la acción: los toros hicieron correr a Juan.

Los papeles temáticos están determinados por las propiedades de las piezas léxicas y por las funciones gramaticales. Se sigue del principio de proyección que todo papel Θ tiene que estar cumplimentado por algún argumento con función gramatical y que tal argumento cumple un solo papel temático.

El criterio Θ y el Principio de proyección eliminan posibles reglas transformatorias, lo que lleva a cumplir el programa de restringir al máximo las gramáticas. Una regla que mueva una frase desde la posición de sujeto a la de objeto infringe el Principio y el criterio Θ , como en la regla de movimiento de sujeto a objeto:

Considero que Juan es indiscreto
Considero a Juan indiscreto

Juan tendría dos papeles temáticos. Por el contrario, puede haber un movimiento a posiciones no temáticas \bar{O} , por ejemplo, la posición del sujeto es no temática porque ni es una posición subcategorizada por el verbo, es, en efecto, un argumento externo al verbo (*V* no tiene relación estructural alguna con la FN sujeto) ni el argumento es necesariamente referencial como resulta en lenguas en que puede aparecer un elemento vacío: al. *es*, ingl. *it...*).

Las FFNN con contenido léxico pueden aparecer en posiciones como sujeto de oración temporalizada, complemento de preposición, de verbo transitivo, complemento de un nombre (*autor del libro*) y complemento de un adjetivo (*orgulloso de su hijo*). Para los complementos de verbo y preposición resulta obvio, pero no así para los otros. Por ejemplo, un complemento de N: *autor de novelas* el complemento *novelas*, necesita de una preposición, no así el de un verbo transitivo o el de una preposición. Una suposición simple e interesante es que los complementos de las categorías tienen la misma configuración: V-N, P-N, A-N y N-N. Sin embargo, las configuraciones tercera y cuarta originarias secuencias inaceptables: *autor novelas*, *orgulloso Juan*. Mientras que V y P determinan una función (término o complemento en la gramática tradicional) en la FN, A y N no. La razón aparece en el principio de la asignación de caso. Una propuesta interesante de LGB es que la oración tiene lo mismo que una FN o FV, un núcleo o cabeza que vendría constituido por los rasgos de tiempo, número y persona en una categoría llamada FLEXION. Estos rasgos pueden estar disociados (por ejemplo, en turco y portugués, caso del infinitivo flexionado) o no, como en español e italiano. El nudo flexión (Tiempo, etc.)

exige una FN léxica que es la FN sujeto. Para el inglés y el español la subteoría del caso asegura que las FFNN léxicas sólo pueden aparecer como regidas por categorías no nominales (V y P). El concepto de *rección* es el concepto clave de esta teoría; juega un papel unificante a lo largo de todo el sistema de GB. En esta subteoría concreta una categoría no nominal asigna caso a una FN regida por aquella. Una categoría α rige a otra β si y sólo si: i) α es una categoría léxica, ii) α c-manda β , y iii) β no está protegido por una proyección maximal (FV, FN, etc.). El concepto de c-mando es el establecido por Reinhart: α c-manda β si y sólo si: i) α no contiene β , y ii) hay una proyección maximal φ tal que φ domina α y β .

En el caso de la asignación de papeles temáticos el concepto de *rección* es fundamental: un núcleo léxico asigna papeles temáticos a sus complementos. En el caso de la FN sujeto, puede recibir papel temático en forma componencial desde la FV.

La subteoría del caso permite unificar el componente categorial, pues hace que todas las categorías léxicas tengan el mismo esquema de complementación.

El programa de investigación de Chomsky ha consistido desde 1973 (Conditions) en restringir las reglas de la gramática. En estos años Peters y Ritchie mostraron que una gramática del tipo de *Aspectos* genera lenguas no recursivas y tiene una potencia formal equivalente a una gramática de tipo G_0 de la jerarquía de Chomsky, lo que equivale a decir que no es un modelo adecuado para una lengua humana. No vamos a entrar en la importancia de la propiedad recursiva de las lenguas humanas. En todo caso es sintomático que la estrategia del autor ha ido en consonancia con los resultados de la lingüística matemática: eliminación de la base, reducción de las reglas, eliminación del ciclo, etc. En 1977 Chomsky estableció una delimitación fuerte entre fenómenos gramaticales centrales y periféricos, lo que lleva a centrar la gramática en fenómenos concretos, junto con un desarrollo del concepto de marcado (markedness). Desechada una investigación basada en el concepto reglar de la gramática, y desarrollando un léxico muy enriquecido, la sintaxis se ocupará de profundizar en la investigación de algunas propiedades relevantes, en opinión del autor, para sondear la configuración de la gramática universal. Es así como se extiende la investigación sobre las huellas y elementos vacíos como PRO.

En 1973 Chomsky propuso que al moverse una categoría deja un lugar vacío, un elemento e (de identidad). Este elemento vacío es la «huella» de esa categoría. La importancia de esta huella, t (ingl. trace) consiste en que tiene efectos visibles en algunos casos, como en el de la contracción en inglés, en oraciones como

(who (you want (t to kiss you)))

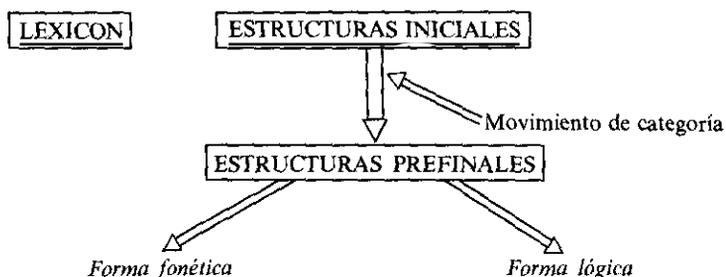
no es posible la contracción de V y to en *wanna*; t es la huella que ha dejado el movimiento de who. Por el contrario es posible en

(who (you want (to kiss t))),

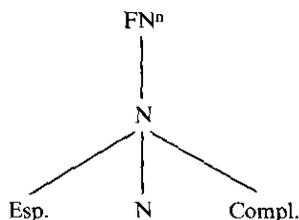
que puede contraer en *who do you wanna kiss*. Conviene precisar que este dispositivo recuerda las construcciones transderivativas de la semántica generativa, y Chomsky mismo admite que este procedimiento así lo hace, pero lo interesante es saber qué constricciones derivativas están empíricamente motivadas. La teoría de LGB es básicamente una teoría sobre categorías vacías que se ocupa de determinar en qué condiciones pueden aparecer, y bajo qué condiciones reciben una interpretación (teoría del ligamento). Hay que preguntarse entonces si una teoría gramatical general se puede fundamentar sobre la investigación de algunos elementos interesantes. La respuesta sería positiva en el caso de que la investigación de estos elementos nos permita profundizar en otros, o mejor, si de esto podemos sacar propuestas que lleven a explorar otras partes de la gramática. De momento las categorías vacías se investigan desde el punto de vista estructural (en virtud de su posición en la estructura sintagmática), sin conexión o sin relación con factores pragmáticos. Por otra parte, no parece hoy factible fundamentar una teoría sintáctica exclusivamente sobre ellas; hay que llevar la investigación a otras zonas que también

pueden revelar propiedades interesantes de las gramáticas. Es decir, que la parte *construccional* de la sintaxis queda abandonada. Por ejemplo, las oraciones comparativas no son de competencia del lexicon o las dependencias largas de las oraciones (como las que se dan en algunas lenguas) o cualquier fenómeno gramatical de lenguas aglutinantes como el euskera. Por tanto, hay que tener en cuenta el carácter parcial de la investigación sobre categorías vacías, por mucha fascinación que le inspiren al autor (cfr. pág. 53 LGB). Ello no obsta para que la dirección de la investigación se proponga alcanzar límites de adecuación explicativa, esto es, descubrir principios generales refutables que expliquen fenómenos concretos de la estructura del lenguaje. Y este, creo, es el sentido de la investigación pormenorizada de categorías vacías.

La forma que adquiere la gramática en GB es la siguiente:



Adquiere varios niveles: D-, S-, Forma Lógica y Forma fonética. Cada uno de ellos tiene una justificación empírica y la adición o supresión de alguno implica una variante de esta teoría. Por ejemplo, la existencia del nivel D- requiere justificación (parte de la cual se encuentra en LGB), una variante de la teoría consiste en la eliminación de este nivel. En GB se parte de este nivel D-, lugar donde aparecen argumentos en posiciones O (pág. 37). Los papeles O están relacionados con la subcategorización, aunque el marcado temático y ésta no coincidan necesariamente. Las categorías léxicas (N, V, A y P) marcan temáticamente sus complementos según el concepto de rección. Además, las categorías léxicas se ajustan al principio estructural de la endocentricidad: todas las frases son endocéntricas y tienen la misma configuración: una frase nominal tiene un núcleo y unos especificadores (artículos, demostrativos, etc.) y unos complementos; unos y otros forman las supercategorías asociadas al núcleo:



Las reglas de la base de *Aspectos* son ahora subsidiarias: especifican el orden de los elementos en el sintagma y los estratos de constituyentes (niveles de la frase). En GB la antigua regla del tipo O FN FV se reformula como principio: en tal lengua las oraciones requieren un sujeto. La clase de expresiones bien formadas está determinada por las propiedades léxicas junto con el principio de proyección, subteoría del caso y el de *endocentricidad* de las frases (convención de X).

Si se aplica la regla de Movimiento de categoría entonces se origina una huella, es decir, una categoría vacía y, por tanto, una estructura especial sujeta a ciertos principios que asignan una interpretación a la huella. Igualmente hay principios que operan en caso de que en una proyección del léxico se inserte un elemento PRO (la llamada subteoría del control).

Tengamos una estructura D-

$$o(FN^{[e]} \text{ parece } o(\text{Juan dormir}))$$

FN Juan se mueve a (e) ya que es léxica y no recibe caso. El resultado es *Juan parece (t dormir)*, una estructura S- o prefinal. La huella tiene un antecedente, que es siempre una posición no temática, como consecuencia del criterio Θ y el principio de proyección, que impiden el movimiento a una posición subcategorizada. La regla de movimiento de categoría (MC) lleva siempre una categoría a una posición Θ . La huella además está regida (en nuestro caso por V), pues nótese que O no sería una proyección maximal. Las posiciones en que aparece t de FN son:

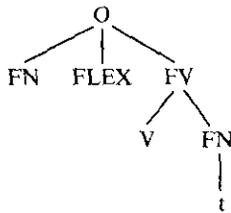


Fig. 1

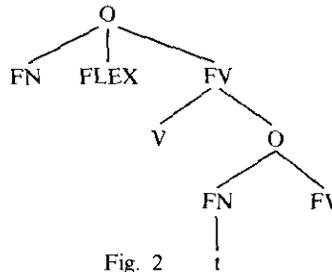
Ej. *Esta lana lava bien*

Fig. 2

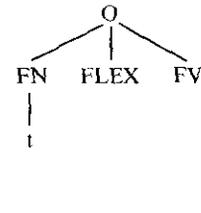
Ej. *Juan parece venir*

Fig. 3

Ej. *Llegó Juan*

En estas posiciones la huella se comporta como un pronombre anafórico: *Luis se lava* (Fig. 1) y *Luis parece lavarse* (Fig. 2). La relación entre antecedente y antecedido es una relación estructural de c-mando, que se añade así como condición para establecer las relaciones anafóricas.

La regla de movimiento de categoría expresa una relación de ligamiento (local) entre antecedente y huella, tal que al moverse una categoría la huella y su antecedente están marcados por un mismo índice $FN_j \dots t_j$.

También el movimiento de Qu- deja una huella, pero es de un tipo distinto al de la huella de FN. En primer lugar una oración con movimiento de qu- tiene una interpretación distinta a una oración con movimiento de FN (siempre recordando que ambos movimientos son del mismo tipo), así la interpretación de *Quién ha golpeado la puerta* viene a equivaler a *Para algún x (x e $x_1 \dots x_2 \dots x_n$) x ha golpeado la puerta*, esto es, el movimiento de qu- forma una variable ligada por qu-. La estructura sería

$$(COMP (\text{quién}_j o(t_j FV \quad FN)))$$

pero hay otra diferencia respecto de la huella de FN: la variable recibe Caso desde la categoría que lo rige. Comparemos un movimiento de qu- desde una posición en que a la huella no se le asigne caso:

$$COMP (FN e \quad \text{parecen}_O(FN_2 \text{PRO llamar a la puerta})))$$

$$:= \text{quién(es) parecen}_O(t \quad \text{llamar a la puerta})))$$

La FN, no recibe caso; no tiene un nudo FLEXION que se lo asigne. Las categorías vacías t de FN y PRO no reciben caso, sólo lo recibe la t de qu-.

El segundo elemento nulo de GB es PRO. Se trata de un elemento pronominal que tiene rasgos de persona, género y número, pero sin realización fonética, lo que lo distingue de los pronombres:

(Enrique quiere (PRO afeitarse a sí mismo))

la concordancia que marca *a sí mismo* indica que la FN PRO tiene rasgos morfológicos, además de interpretarse como sujeto de *afeitarse*. Este elemento PRO es el resultado de la investigación sobre la regla que borraba una FN sujeto de una subordinada y correferente con otra FN de la principal. En este caso en la teoría estándar tendríamos una estructura inicial: (Enrique quiere (Enrique afeitarse a sí mismo)) Jackendoff (1972) propuso que la FN sujeto de la subordinada fuese un elemento delta vacío, siguiendo una convención de Aspectos (3.4). La interpretación de PRO es objeto de la teoría aquí presentada, y se ocupa de determinar en qué posiciones estructurales puede aparecer (sujeto de infinitivo y en general cuando no está regido) y qué principios dirigen su interpretación. La subteoría del control se ocupa de ello: ésta indica que otra FN (la controladora) puede controlar, es decir, asignar un referente. Según esta subteoría el PRO puede ser arbitrario en su referencia o no, en función, de las propiedades léxicas del verbo (p. 75 y ss.). Chomsky avanza algunos factores que intervienen en el control:

a) la FN controladora puede no tener una relación estructural de c-mando: *O* (PRO terminar el trabajo) me es imposible, donde me=PRO.

b) el antecedente puede ser remoto:

los niños creen (que dijo (que (PRO lavarse a sí mismos) es conveniente))
PRO=los niños.

Parece, pues, que no sólo hay factores estructurales (c-mando como condición relevante, aunque no necesaria), sino propiedades idiosincrásicas de los verbos y también factores pragmáticos. Se trata de una parcela importante de la investigación que está abierta, y sobre la que en LGB se dibujan algunas propuestas.

En 1976 (Conditions On Rules of Grammar) se introduce un nuevo nivel lingüístico, como consecuencia de la investigación sobre el movimiento de Qu-, que como ya hemos visto tiene una interpretación de cuasi-cuantificador, el morfema Qu- actúa como un operador que liga su variable:

¿Quién (crees que \bar{a} (t ganará las elecciones próximas))?

equivale a Para que $x, x \in x_1 \dots x_2 \dots x_n$ crees que x ganará las elecciones.

El segundo fenómeno gramatical que lleva a la postulación de este nivel es la interpretación de oraciones con un cuantificador: *todos, alguno, un, nada*, etc. Estas palabras pueden originar una ambigüedad (no estructural); en oraciones como:

- A) Todo hombre ama a una mujer
- B) Dudo que lo sepa nadie

La oración (A) tiene dos interpretaciones: una, como referencial y otra, como atributiva:

- 1) Hay una mujer x , tal que todo hombre ama a x ; y
- 2) Todo hombre ama a x , x =mujer.

La oración B puede interpretarse como:

- a) equivalente a *Dudo que no lo sepa nadie*, esto es, Dudo que para ningún x , x no lo sepa, o
 b) Para ningún x , dudo que x lo sepa.

Un tercer fenómeno es el de Realce de un constituyente. Cuando se realiza fónicamente un FN sucede que el resultado es idéntico, desde el punto de vista de la asignación de referente, al de una variable. En la oración:

- C) La mujer que él amaba traicionó a JUAN

al realizar *JUAN* nunca podemos asignar al pronombre que la precede *él* esta frase nominal como referente, de la misma manera que si aplicamos la regla de Movimiento de *qu-*:

¿A quién traicionó la mujer que él amaba *t*?

la huella de *qu-* no tiene como antecedente el pronombre. Esto indica nuevamente que la regla de realce de constituyente opera en un nivel distinto al propiamente sintáctico, que es el que Chomsky llama forma lógica. Para interpretar la oración C) hay que suponer un nivel donde haya variables no formadas en la sintaxis. La forma lógica de la oración con la frase realizada sería del tipo:

El x tal que la mujer que él amaba traicionó a x - es Juan; y donde él y x no tengan relación de congruencia (no se les asigne idéntico referente).

Parece empíricamente justificado este nivel, como nivel inmediatamente anterior a la interpretación semántica de la oración. El decurso de la investigación es el que determina la existencia de los niveles lingüísticos fundamentados en hechos gramaticales. Al postular este nivel se plantea la interrogante de si esta forma lógica es representable mediante los dispositivos de la lógica de primer orden, o simplemente de si la «lógica del lenguaje» es la lógica de los lógicos. La existencia empírica de este nivel lleva de una forma no planteada hasta ahora a un problema filosófico muy actual (y viejo) como es el de la forma lógica del lenguaje, que venía siempre planteado en forma a priorística. Así podemos empezar a saber si los operadores lógicos son de iguales características a los del lenguaje (natural) o de otra naturaleza, y podemos indagar sobre el carácter de las variables en relación con las variables lógicas.

3. Conclusiones

La teoría de LGB es distinta a la teoría estándar en un buen número de puntos, que podríamos sintetizar en la idea de que la primera es una teoría que carga el peso en las reglas y la segunda en las representaciones. La primera sigue siendo una teoría donde el formalismo juega un papel fundamental, mientras que en la presente forma el formalismo desempeña un papel auxiliar. Al sentar esta afirmación lo que queremos decir es que los aspectos matemáticos como la recursividad, las distintas formas de las reglas, la capacidad generativa, etc. no constituyen motivos prioritarios que determinen la investigación de los principios (supuestamente universales) a que se someten las representaciones. Otra característica del actual modelo la constituye su modularidad, esto es, el análisis de los distintos aspectos de la gramática en subteorías, es decir «the full complexity of observed phenomena is traced to the interaction of partially independent subtheories, each with its own abstract structure» (pág. 135). Esta estrategia ofrece al menos la posibilidad de asignar con más precisión zonas borrosas de los fenómenos a estas subteorías, y por otra parte la teoría en general, puede hacerse más empírica, esto es más falsable, aun corriendo, como ocurre con toda teoría en general, el peligro opuesto.

Para Chomsky hay que investigar los fenómenos gramaticales, siempre que se pueda, desde un punto de vista estructural, esto es, en virtud de las propiedades constitutivas de estos fenómenos, por ejemplo con los conceptos de rección y *c-mando*, que son claves en esta teoría. O dicho de otro modo, lo gramatical es en virtud de sus propiedades estructurales. Son éstas las

que en principio determinan propiedades como las de asignación del referente de un pronombre, una anáfora, una expresión referencial, etc. Esto constituye una perspectiva que ahora en LGB se hace bastante clara, aunque es rastreable en *Aspectos*, como tantas otras ideas. En este sentido, en el de la investigación teórica en intensidad buscando adecuación explicativa, es como resulta posible decir que la gramática generativa ha adoptado una actitud netamente estructural.

Junto al concepto de estructura, el de nivel lingüístico es igualmente importante. Ciertamente que la idea de nivel no es de linaje puramente chomskyano, pero aquí se ha hecho parte fundamental en la explicación de los fenómenos gramaticales. La existencia de los niveles es empírica, y puede originar en cada uno propiedades exclusivas o generales. Así la regla de Movimiento de Categoría parece común en el nivel inicial y el de la forma lógica, aunque en uno puede estar regulado por un principio distinto del que opera en otro nivel.

¿En qué medida la teoría de rección y ligamiento es superior a la teoría estándar ampliada? Sólo en cuanto es menos redundante y está más unificada, es decir, desde el punto de vista de su estructura. El alcance empírico de las dos teorías parece ser el mismo, sólo que en la teoría estándar necesitamos desarrollar los fenómenos en varios componentes y en GB hay menos componentes y principios que operan con más generalidad.

A lo largo de su exposición Chomsky alude al discurso como esfera que se interfiere con lo propiamente gramatical. Insiste mucho más que en 1976, donde aparece de forma clara una distinción entre gramática de la oración y del discurso. En la presente teoría se apela ya claramente a principios del discurso, como en el caso del principio de evitación del pronombre (avoid pronoun principle), aunque se sugiere que es un principio de la gramática; o los referidos en la pág. 227 (nota 45): evítese la repetición de expresiones referenciales, excepto cuando las condiciones lo autorizan, y su converso.

Incluso sugiere que el principio C del ligamiento (las expresiones referenciales son libres) puede ser anulado o sobrepasado (overriden) por alguna condición del discurso. Esta introducción de principios del discurso que interactúan con los puramente gramaticales constituye en cierto modo una salida para ciertos fenómenos fronterizos entre la estructura gramatical y el discurso. También supone, en mi opinión, una luz verde para la extensión de la gramática en la pragmática, cosa que el autor deslizó hace tiempo con el nombre de competencia pragmática. Quizá esto mismo indique que la próxima exploración del autor vaya hacia terrenos no estrictamente gramaticales. En cierto modo los fenómenos de ligamiento están a caballo entre la estructura de la gramática y la pragmática.

A pesar de la forma exploratoria que tienen todas las investigaciones chomskyanas, que ofrecen ideas directrices más que aspectos de detalle (cosa que también es importante, por más que el autor no se haya entretenido en hacer) es precisamente ideas lo que necesita la lingüística, como cualquier ciencia, y no montones de datos o definiciones, como suele suceder, que no llevan normalmente a ninguna parte.

A. MANTECA ALONSO-CORTÉS